

S. Alonso y la Compañía

Para nosotros, los jesuitas, S. Alonso es un santo, yo diría, entrañable y muy querido, porque representa la vocación del hermano coadjutor. S. Ignacio fundó una orden de sacerdotes bien formados para predicar y defender la fe católica. Pero también creó la figura del hermano coadjutor, que son jesuitas no sacerdotes que colaboran y ayudan, de ahí su nombre “co-adjutores”, “co-ayudadores”, en la misión de la Compañía, en trabajos principalmente domésticos, como atender una portería, la cocina, la enfermería... si bien, ha habido también hermanos grandes artistas, constructores, profesores...

En una orden en la que la formación intelectual es muy importante, el hermano coadjutor encarna de manera más clara los valores evangélicos de la sencillez y la humildad, vividos por S. Alonso a lo largo de 44 años en la portería del colegio de Montesión en Palma de Mallorca o como el hermano Beato Gárate durante sus 41 años en la portería de la Universidad de Deusto, en Bilbao.

Esto nos hace mucho bien. El P. Arrupe dijo que si algún día faltara en la Compañía la figura del hermano coadjutor, faltaría algo esencial en la Compañía.

Mensaje de S. Alonso para nuestro tiempo

El primer rasgo que yo resaltaría es el de **la santidad a través de lo ordinario**, lo que el Papa Francisco llama “la santidad de la puerta de al lado”. San Alonso no fue a misiones, no desarrolló una labor brillante o heroica; se santificó en el trabajo humilde como portero del colegio de Palma de Mallorca. Allí desgastó su vida atendiendo a las personas que pasaban por la portería del colegio, en las que veía al mismo Jesús. Cuando alguien llamaba a la puerta, S. Alonso imaginaba que quien llamaba era el mismo Jesús y decía interiormente : “Voy, Señor” El cariño, la delicadeza, la disponibilidad y atención exquisitas, fue el camino de santificación de San Alonso, “haciendo lo ordinario de forma extraordinaria”, como dice también el Papa Francisco. Nos deja el mensaje de que todos podemos santificarnos en lo ordinario de una vida normal.

Otro mensaje es: **la fortaleza en la adversidad** y esto se consigue por la identificación con la cruz del Señor. En un mundo donde lo que prima es el éxito, el figurar, el dinero, el poder... la persona que fracasa tiene difícil cabida o es directamente descartada. Pues bien, S. Alonso fue un perdedor: fracasó en el negocio de paños heredado de su padre, tuvo que interrumpir sus estudios y perdió a su mujer y a sus hijos. Podía haberse hundido en el fracaso, pero experimentó la llamada del Señor en medio de la debilidad y, con la gracia de Dios, tuvo la fortaleza de seguir al Jesús pobre y humilde del evangelio, identificado con la cruz de Cristo. Ahí encontró su fuerza y a través de ello llegó a la santidad.

El tercer mensaje que creo muy importante para nuestro tiempo es: **la necesidad de la vida interior, de la oración**. S. Alonso vivió una profunda vida de oración, de la que nacía su abnegado servicio. En una época en la que vivimos tan acelerados, sin tiempo para la vida interior, para el silencio, S. Alonso nos enseña la importancia de la oración. Fue un contemplativo en la acción, una apretada síntesis de la espiritualidad ignaciana. Escribió su experiencia espiritual por orden de sus superiores. Sus escritos son tratados de oración y

vida espiritual en los que se refleja una profunda experiencia mística. Fue y sigue siendo un maestro de oración. Él fue el maestro espiritual de S. Pedro Claver que acudía a la portería para pedirle consejo y al que ayudó en el discernimiento de su vocación misionera. Esa vida intensa de oración es de donde nacía su servicio diligente y lleno de amor a cuantos se acercaban a su portería.

La imagen

Creo que representa muy bien a la figura de S. Alonso. No es una imagen de gran valor, no es una talla de madera. Si bien no carece de interés artístico, pues su autor es Flotats, un escultor catalán del siglo pasado que realizó numerosos encargos para obras de los jesuitas en España. Es una imagen de escayola, en la que aparece el santo ligeramente inclinado, en actitud de pronta disponibilidad, sosteniendo entre las manos las llaves, símbolo de su oficio y con un rosario entrelazado entre las manos, en recuerdo de su tierna devoción a la Virgen y, sobre todo, con una mirada ligeramente dirigida hacia lo alto, como no queriendo desprenderse de la tierra, mirada que nace de un corazón profundamente contemplativo.

La imagen estaba en nuestra comunidad del colegio de Valladolid, en la habitación de un hermano devoto que la conservaba con cariño. Él mismo pensó que podía estar en un lugar más digno, expuesta a la veneración del pueblo. En la clausura del IV Centenario de la muerte de S. Alonso, que tuvo lugar el 29 de octubre de 2017 en Segovia, pudimos comprobar la devoción del pueblo segoviano a su santo paisano y fue lo que nos movió a dirigirnos a un jesuita segoviano, que me puso en contacto con David Sanjuán, gran devoto del santo y miembro de la asociación de Amigos de S. Alfonso en Segovia. Él fue quien, en representación de la diócesis de Segovia, recogió la imagen y la llevó a un taller de restauración, ya que requería de algunos retoques y repintados.

Se nos ha notificado que la estatua se colocará en la Casa Rectoral de la Fuencisla, edificio que está siendo habilitado para ser casa de ejercicios, reuniones y otros usos de la diócesis. Allí, en la entrada, dando la bienvenida a cuantos pasen la puerta, estará presente S. Alonso, como lo estuvo en su portería del colegio de Palma de Mallorca.

David nos ha hablado de la devoción de Segovia hacia S. Alonso. El IV Centenario de su muerte, celebrado el año pasado, ha sido ocasión para un mayor conocimiento y devoción de la ciudad de Segovia hacia su santo. Con ocasión de la clausura del centenario en la hermosa celebración de la eucaristía que tuvo lugar en la catedral de Segovia presidida por su obispo D. César Franco, pudimos comprobar la cálida devoción del pueblo segoviano. Fue una hermosa demostración del pueblo de Segovia a su santo paisano, S. Alfonso Rodríguez.

Es motivo de especial alegría el saber que todos los años se entrega un pequeño premio a alguien que se haya distinguido en algún servicio humilde a los demás. Creo que refleja muy bien lo que fue la figura de S. Alonso y el aprecio que tiene entre sus paisanos.

Los jesuitas nos sentimos muy agradecidos a todas las personas y la diócesis de Segovia que tanto cariño han demostrado hacia S. Alonso.